

El Edén De Satanás No 169

La Soberanía De Dios Parte 6 – La Oración Parte 2

26 de mayo de 2024

Pastor, Brian Kocourek

Amén. Inclínemos nuestras cabezas en oración.

Padre, simplemente venimos ante ti en el precioso nombre de Jesucristo. Y Señor. Estamos estudiando Tu Soberanía, Señor, y nos encanta porque Tú eres soberano y eso básicamente pone todo en Tus manos.

Y así, Padre, encomendamos nuestro día a ti. Nos comprometemos a este servicio. Nos comprometemos a comprender más cómo debemos orar y qué tipo de vida debemos vivir para orar. En el Nombre de Jesucristo, oramos. Amén.

Pueden Uds. tomar sus asientos nuevamente.

Vamos a examinar la oración y la soberanía de Dios en la oración.

Una vez más, examinaremos el párrafo **50** de **¿Quién Es Este Melquisedec?**, donde el Hermano Branham dijo: **¿Quién es este Melquisedec?, párr. 50 Dios es soberano en Su elección. ¿Sabían Uds. eso? Dios es soberano.**

¿Quién estaba allá atrás para decirle una mejor manera de hacer el mundo?

Ahora, eso es exactamente lo que leemos en el libro de **Job, 38:4**, Él le mencionó, *¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?* Y en el versículo 2 dice: *¿Quién es ese que oscurece el consejo Con palabras sin sabiduría?* Y entonces sabemos que Dios es el consejero.

De hecho, el apóstol Pablo dijo en **Romanos 11:34**: *Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?*

Y citó eso de Isaías, donde **Isaías** dijo: *¿Quién ha sido el consejero del Señor?* Así también en el **Salmo 106:13**, *ellos no esperaron su consejo.* Y ese es el problema con la oración, es que cuando Ud. se aparta de Su consejo, que es Su voluntad, entonces su oración no es contestada.

Y entonces, *¿Quién estaba allá atrás para decirle una mejor manera de hacer el mundo? ¿Quién se atrevería a decirle que Él estaba dirigiendo mal Su negocio?*

La Biblia dice en **Romanos 11:34**: *Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?*

Entonces, como Uds. ven, la gente solo tiene que aprender a dejar llevar y dejar a Dios.

Él dijo: "Aun la misma—la misma Palabra, en Sí misma, **es muy soberana. Aun la revelación es soberana.** "Él le revela a quien Él quiere revelarle". La misma revelación, en sí misma, es soberana en Dios.

1 Corintios 2:10 *Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.*

Así es cómo la gente enfatiza cosas, y se precipita, y ataca cosas, no sabiendo lo que están haciendo. Dios es soberano en Sus obras.

Y el profeta tuvo que hablar de tal manera que algunos se lo perdieran y otros salieran por completo. Él dijo: **El Develamiento De Dios 64-0614M P:13** *yo confío que Dios revelará esto. Y cada vez, si Uds. quienes adquieren las cintas y las escuchan,*

yo espero y confío que—que Uds. han recibido (una mente espiritual) **un entendimiento espiritual** de lo que Dios ha estado procurando de hacer entender a la Iglesia sin decirlo claramente. ¿Ven?

En otras palabras, pueden escuchar las cintas, pero a menos que tengan un entendimiento espiritual, realmente no van a entender lo que él está diciendo.

¿Y qué es un Entendimiento Espiritual? En **1 Corintios 2** dijo: "*Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu;*" Entonces si Uds. no tienen el Espíritu Santo, Uds. pueden escuchar las cintas hasta que las vacas regresen a casa, y Uds. no entenderán lo que él está diciendo. Y "*nadie puede entender las cosas de Dios hasta que nazca de nuevo.* **1 Corintios 2:12**

Ahora, el Hermano Branham continuó diciendo en **El Develamiento De Dios**: *Es una cosa, algunas veces, tenemos que decir cosas de tal manera **que pudiera reducir**, pudiera causar que **algunos se aparten**, Uds. saben, es como el grupo Collins.*

*que algunos se vayan, y que algunos lo—lo—lo consideren. Pero **eso es hecho a propósito.** Tiene que hacerse de esa manera.*

Y no pueden entenderlo. Ellos quieren decir, bueno, el Hermano Branham estaba fuera de la palabra. ¿Dónde estaba fuera de la palabra? ¿Quién es Ud.? ¿Quién le ha vindicado? "*Bueno, la palabra vindicación no está en la Biblia, pero la palabra confirmar sí. Y entonces, yo tengo el Espíritu Santo. Entonces me han confirmado*".

Uds. no tienen el Espíritu Santo porque Uds. no entienden la palabra. El hecho de que hayan hablado en lenguas no significa nada. Lo lamento.

Y eso incluye a todas las personas que siguen, creen en la señal y en el individuo Collins. Todos ellos han blasfemado contra el Espíritu Santo y cada uno de ellos está muerto. Espiritualmente hablando. Eso es lo que Jesús les dijo acerca de las personas que siguieron a Moisés y murieron en el desierto.

Miren cuando le preguntaron a Jesús por qué hablaba en parábolas, Él dijo que lo hacía para que pudieran oír, pero no entender y pudieran ver, pero no percibir lo que se decía. Eso es **Mateo 13**. Por lo tanto, Dios hace las cosas de cierta manera, y Él las encubre. Lo esconde de aquellos a los que no está destinado.

Así que la semana pasada recapitulamos los pensamientos hasta ahora en nuestra serie sobre la soberanía de Dios en relación con "**La naturaleza de la voluntad humana**" y la oración, y encontramos que según las Escrituras en Romanos **9:16** "*Así que no depende **del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia***".

También recapitulamos "La esclavitud de la voluntad humana".

Y vimos cómo Jesús dijo en **Juan 8:34**: *De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, **esclavo es del pecado.*** Por lo tanto, no se puede evitar. Es un esclavo. Y sabemos que el pecado es incredulidad. **Juan 16:9** "*De pecado, por cuanto no creen en mí;*"

El apóstol Pablo dijo en **Romanos 6:7** *Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.*

Lo que significa que la única forma en que se puede ser libre es que, para empezar, nunca se estuvo bajo pecado (esclavitud). Ud. nunca lo hizo como el Hermano Branham dijo, y de eso se trata la justificación.

Pero lo que vamos a ver hoy es lo que Jesús dijo en **1 Juan 5:14**. "*si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.*" Y esa es la parte importante, es Su voluntad.

La necesidad de la oración no es que Dios cambie Su Voluntad, sino que nosotros cambiemos nuestra voluntad.

Mucha gente cree que cuando decimos "la oración cambia las cosas", en realidad quieren decir que Dios cambia Su voluntad, Su propósito y plan cuando los hombres oran".

Y como yo mencioné la semana pasada, estos ministros desafían a la gente a orar por Estados Unidos, a orar para que se arrepienta y cambie. Pero ella no puede arrepentirse y cambiar. **Así dice el Señor**, ella no lo hará.

Entonces, por qué orar en vano contra lo que es "**Así dice el Señor.**" dice que no lo harán. Eso solo muestra que consideramos que nuestra propia voluntad humana es mejor que la voluntad de Dios.

Ellos esperan un avivamiento que nunca vendrá, y nosotros sabemos esto porque tenemos "**Así dice el Señor**" que ella no se arrepentirá, y no habrá otro avivamiento.

Entonces, citan de **II Crónicas 7:14** *si se humillare* (¿Quién es mi pueblo? Son los judíos) *si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oren, y busquen mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.*

Pero esas palabras fueron habladas por Dios para otro pueblo que no está en Estados Unidos hoy, y no para este pueblo, porque este pueblo es malvado. Ellos no han cambiado de sus malos caminos, y no por esta tierra, porque el profeta de Dios dijo que ella no se arrepentiría. Y este versículo es para la gente que se arrepentirá.

Al menos no para esta tierra después de que el profeta de Dios haya venido y su mensaje haya sido rechazado.

Esas palabras no pueden producir fruto hoy, porque, en **primer lugar**, la gente no se **humillará a sí misma**, y, en **segundo lugar**, no orarán correctamente, porque Él lo prometió, **1 Juan 5:14**. *"si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye."* Y Su Palabra es Su Voluntad.

En tercer lugar, no buscarán Su rostro porque no lo conocen, ni entienden la Deidad. Entonces, ¿cómo van a hacerlo, como dijo Martín Lutero, que van a orar a un Dios, y Él no los escuchará? ¿Correcto? Y luego buscan a un Dios, pero están buscando al dios equivocado, ¿ven Uds.? Pero nosotros tenemos un Dios y Él no cambia. Y, **por último**, no se apartarán de sus malos caminos.

¿Y cuáles son los caminos que Dios llama malvados? En primer lugar, han rechazado la respuesta de Dios para ellos en esta hora.

Dios les envió un Profeta y ellos rechazaron Su mensaje, que venía con un "**Así dice el Señor**", lo que significa que han rechazado al mismo Dios.

Y Dios ha descendido y ellos se han apartado de Su Aclamación. ¿Y volverán a Él? Yo creo que no. Porque el Apóstol Pablo citó a Dios cuando dijo:

Hechos 13:41 *Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; Porque yo hago una obra en vuestros días, Obra que no creeréis, si alguien os la contare.* Por lo tanto, no hay forma de que ellos crean.

Los caminos que Dios llama malvados y de los que no se apartarán es el curso de vida. Eso es lo que significa la palabra "**camino**". Es la palabra hebrea, "**Derek**" y habla del curso de la vida y de su carácter moral. Por lo tanto, no se apartarán de su curso de vida perverso de la manera en que estaban viviendo, pero la Biblia nos dice, si queremos orar, examínese a Uds. mismo en **2 Corintios 13:5**: *Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe;*

¿No sabe Ud. que si Ud. no estuviera en Él, Ud. sería réprobo? Y eso es todo. O Ud. estaba en Él para empezar, o Ud. es un réprobo. Eso es todo. Así que vamos a Números ahora, yo quiero mostrarles esto en las Escrituras.

Números 25:6-9 *Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del tabernáculo de reunión.*

Eso es como muchos individuos dicen en este mensaje. Uds. saben, están viviendo en adulterio, están viviendo en fornicación, y hacen alarde de ello. ¿Correcto?

7 *Y lo vio Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano; 8 y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alanceó a ambos, (dos en uno) al varón de Israel, y a la mujer por su vientre.*

Entonces estaban en el proceso de lo que sea, y él los consiguió a los dos. Eso detuvo la plaga de un solo golpe.

Y cesó la mortandad de los hijos de Israel. 9 Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil.

Entonces debido a la maldad de la nación, hemos visto a muchas personas morir a causa de las plagas. Hemos visto morir a mucha gente de esas cosas, y los hemos visto morir de todo tipo de cosas.

En otra ocasión, Dios destruyó a Acán y a toda su familia por robar y esconder en su tienda partes de Jericó, que Dios había destruido y ya los había maldecido. Entonces, ¿por qué querría esconder algo como un tesoro que Dios ha maldecido?

Leamos **Josué 7** *Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.*

Ahora, es increíble que Dios destruyera Jericó, pero un hombre, Acán, se sintió obligado a aferrarse a algo de esa ciudad maldita. Así que cuando se acercaron a Hai, pensé que era interesante. Hai porque, bueno, no, Hai es lo que llaman el futuro. En realidad, es una maldición. Bueno. Cuando llegaron a Hai, que significa la ruina.

Entonces Hai, en realidad, según la traducción de la Biblia, significa la ruina. No pudieron derrotarlo y fueron rechazados. Ahora les voy a leer de la traducción del **Mensaje**.

2 *Josué envió hombres desde Jericó a Hai (La Ruina), que está cerca de Bet Aven, justo al este de Betel. Les ordenó: «Suban y espíen la tierra». Los hombres subieron y espionaron Hai.*

3 *Volviéron a Josué e informaron: «No te molestes en enviar mucha gente: dos o tres mil hombres bastan para derrotar a Hai. No desgastes a todo el ejército; no hay tanta gente allí».*

4-5 *¡Así que subieron tres mil hombres, y luego huyeron derrotados ante los hombres de Hai! (Entonces, huyeron de Hai. Bien, estoy tratando de traer esto al día de hoy) Los hombres de Hai mataron a treinta y seis, los persiguieron desde la puerta de la ciudad hasta Las Canteras y los mataron al bajar. El corazón del pueblo se hundió, todo su espíritu se desvaneció.*

6 Josué se rasgó las vestiduras y cayó de bruces al suelo ante el Cofre de Dios, él y los líderes echándose tierra por la cabeza, postrados hasta el anochecer.

7-9 Josué dijo: «Oh, oh, oh. . . Maestro, Dios. ¿Por qué insististe en traer a este pueblo al otro lado del Jordán? ¿Para hacernos víctimas de los amorreos? ¿Para exterminarnos? ¿Por qué no nos asentamos en el lado oriental del Jordán? Oh, Maestro, ¿qué puedo decir después de esto, después de que Israel haya sido expulsado por sus enemigos? Cuando los cananeos y todos los demás que viven aquí se enteren de esto, se unirán a nosotros y nos harán la vida imposible, y entonces ¿cómo mantendrás tu reputación?».

10-12 Dios le dijo a Josué: «Levántate. ¿Por qué te arrastras? Israel ha pecado: Han quebrantado el pacto que les ordené; han tomado un botín prohibido: lo han robado y luego han encubierto el robo, acaparándolo con sus propias cosas. El pueblo de Israel ya no puede mirar a sus enemigos a los ojos: ellos mismos son el botín. No puedo seguir con vosotros si no os deshacéis de las cosas malditas.

¿Oyen eso? Yo no puedo continuar mientras ustedes continúen en sus malos caminos.

13 «Así que ponte en marcha. Purifica al pueblo. Diles: Preparaos para mañana purificándoos. Porque esto es lo que dice Dios, el Dios de Israel: Hay cosas malditas en el campamento. No podréis enfrentaros a vuestros enemigos hasta que os hayáis librado de esas cosas malditas. (¿Ven eso?)

14-15 «A primera hora de la mañana se os llamará por tribus. Los nombres divinos de las tribus aparecerán clan por clan; los nombres divinos de los clanes aparecerán familia por familia; y los nombres divinos de las familias aparecerán hombre por hombre. La persona encontrada con las cosas malditas será quemada, él y todo lo que tiene, porque rompió el pacto de Dios e hizo esta cosa despreciable en Israel.»

16-18 Josué se levantó al amanecer y convocó a Israel tribu por tribu. Señaló a la tribu de Judá. Luego llamó a los clanes y señaló a los zeraítas. Llamó a las familias zeraítas y señaló a la familia Zabdi. Llamó a los miembros de las familias uno por uno y señaló a Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera de la tribu de Judá.

19 Josué habló a Acán: «Hijo mío, da gloria a Dios, el Dios de Israel. Hazle tu confesión. Dime lo que has hecho. No me ocultes nada».

20-21 Acán respondió: (Ahora, ¿ven?, es interesante que él no tuvo el discernimiento que nuestro profeta tuvo en esta hora. Josué, él tenía que depender de su confesión. Pero teníamos un profeta que podía llamarle y decirle, ¿por qué subiste aquí? Cometiste adulterio hace dos noches debajo de un árbol.)

20-21 Acán respondió a Josué: «Es verdad. Pequé contra Dios, el Dios de Israel. Así fue como lo hice. En el saqueo vi una hermosa túnica de Sinar, doscientos siclos de plata y un lingote de oro de cincuenta siclos, y los codicié y los tomé. Están enterrados en mi tienda con la plata al fondo».

22-23 Josué envió mensajeros. Corrieron a la tienda. Y allí estaban, enterrados en la tienda con la plata al fondo. Sacaron las cosas de la tienda y se las llevaron a Josué y a todo el pueblo de Israel, y las extendieron delante de Dios.

24 Josué tomó a Acán hijo de Zéraj, tomó la plata, el manto, el lingote de oro, sus hijos e hijas, su buey, su asno, sus ovejas y su tienda: todo lo relacionado con él. Todo Israel estaba allí. Los llevaron al Valle de Acor (Valle de los Problemas).

25-26 Josué dijo: «¿Por qué nos han molestado? Ahora Dios los molestará a ustedes. Hoy mismo». Y todo Israel lo apedreó-lo quemó con fuego y lo apedreó con piedras. Apilaron un enorme montón de piedras sobre él. Todavía está allí. Sólo entonces se apartó Dios de su ardiente ira. Así fue como el lugar pasó a llamarse Valle de los Problemas hasta nuestros días.

Entonces estamos lidiando con un Dios que es un YO SOY. ¿Está bien? Así que no se puede ir en contra de la voluntad de Dios y ser bendecido. *Si no se escucha la Voz de Dios, las bendiciones se convierten en maldiciones*, según **Deuteronomio 28**.

Y Uds. se darán cuenta de que cuando se enfrentaron a Hai, ya no fueron bendecidos por Dios. No es que Dios fuera menos poderoso que la Hai, pero estaban ocultando su pecado contra Él. Así que la Hai se convirtió en una maldición para ellos. Y en esta hora, Dios les envió un profeta, y ellos rechazaron su mensaje, el cual vino con "**Así dice el Señor**", lo que significa que han rechazado a Dios mismo. Ahora noten que el pecado vino antes de que vinieran Hai. ¿Correcto?

Y hemos estado viviendo en este país lleno de maldad. Es Laodicea, *ciega, miserable, desnuda, ni siquiera lo sabe*. **Deuteronomio 28:28** dice: la maldición, *serás maldito si te apartas de la voz del Señor tu Dios, y serás maldito, y habrá locura, confusión y ceguera*. Muy bien. Y Dios descendió, y ellos se han apartado de Su clamor, ¿y volverán a Él? Yo no creo.

Porque el Apóstol Pablo citó a Dios cuando dijo: **Hechos 13:41** *Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; Porque yo hago una obra en vuestros días, Obra que no creeréis, si alguien os la contare*. Y eso fue un profeta.

Por lo tanto, no hay forma de que crean. Dice allí mismo, lo cual de ninguna manera creerán. Yo voy a bajar, y voy a enviar a Mi profeta, y ellos no lo van a escuchar. Ellos no les van a creer, y sólo van a ir por medio de **Deuteronomio 28**.

Y como sabemos, esta es una hora en la que la gente es bombardeada con propaganda homosexual continuamente a través de los medios de comunicación ilícitos e inmorales que bombardean las mentes de la gente tan a menudo cada hora que después de un tiempo la gente se ha vuelto indiferente hacia ella. Por eso digo, examínese a Uds. mismos. ¿Se han vuelto indiferente?

Y en lugar de que los actos inmorales aviven los fuegos de la justa indignación en el pueblo, sólo parecen avivar las llamas de la indiferencia.

¿Alguna vez han hablado Uds. con una persona cristiana? Y dicen, *“bueno, lo sé. No me importa lo que hagan en su dormitorio. Simplemente no quiero que se lo impongan a mis hijos”*. Bueno, escuchen, me importa lo que hagan en su dormitorio, y deberían estar drogados.

Justo lo que la Biblia pide, apedrearlos. Están haciendo algo que es tan malo a los ojos de Dios que merece ser apedreado. Ahora, no estoy diciendo que salgan y los apedreen, pero lo que estoy diciendo es que ellos recibirán las piedras de granizo, talentos de 100 libras.

A la gente no parece importarle. No quieren ser molestados. Y eso es lo que sucedió en la primera edad de la iglesia. Se volvieron indiferentes. Y Alfa debe repetirse en Omega.

77-1 Edad De La Iglesia De Éfeso - Libro Edades De La Iglesia Capítulo 3. *El mismo nombre, Éfeso, tiene un extraño sentido compuesto: “apuntado a”, y “descansado”*.

Los anhelos elevados de esta edad, que habían empezado con la plenitud del Espíritu (la profundidad de Dios), por medio de la cual estaban prosiguiendo a la soberana vocación de Dios, comenzaron a dar lugar a una actitud menos vigilante.

Una moderada dedicación a Jesucristo empezó a manifestarse como un pronóstico de que en las edades futuras el vehículo físico conocido como la iglesia se hundiría hasta la horrorosa "profundidad de Satanás".

¿Han notado alguna de estas grandes iglesias? Ellos tienen. Oh, están llenos y están bailando en los pasillos y todo lo demás. No están esperando la venida del Señor. Se lo están pasando bien. Deberían de estar postrados en el altar. Yo aceptaría eso si se postran ante el altar y se arrepientan ante Dios. Pero no lo están. No están predicando la resurrección. No están predicando el tiempo de la resurrección. Están predicando sobre lo que quieran, como, oh, prediquemos sobre las misiones y **"hagamos que la gente contribuya más a nuestro bolsillo"**. O están haciendo toda clase de cosas, pero no están predicando el reino de Dios. Están predicando sus propios reinos.

Y así lo dice. *Había llegado a un nivel de despreocupación y se estaba dejando llevar por la corriente. La edad ya se estaba recayendo. Ya había dejado su primer amor.*

Y el Hermano Branham dijo: Tenemos que pasar por otro Éxodo, otro Efesios. Eso es lo que le está pasando a la gente hoy. Habían dejado su primer amor. Es por eso que hacen todas esas cosas, porque dejaron su primer amor y están descarriados. Ahora, yo no digo que estén perdidos. Solo digo que están descarriados.

88-2 Edad De La Iglesia De Éfeso *"El deseo ferviente de honrar a Dios, la pasión de conocer Su Palabra, el lloro de avanzar más en el Espíritu, todo eso empieza a decaer y en vez de que aquella iglesia esté ardiendo con el fuego de Dios, se ha enfriado y se ha hecho un poco formal.*

Eso es lo que estaba sucediendo allá con los efesios. Estaban llegando a ser un poco formales. El rendimiento completo a Dios estaba decayendo y la gente no tenía cuidado de lo que Dios pensaba a medida que comenzaron a tomar en cuenta lo que el mundo pensaba acerca de ellos.

La segunda generación (esa es la mayoría de ustedes aquí). era igual a Israel. Ellos pidieron un rey para ser igual a las demás naciones. Cuando hicieron eso, rechazaron a Dios. Pero de todos modos lo hicieron.

Esa es la historia de la iglesia. Cuando ella piensa más en ajustarse con el mundo en vez de ajustarse con Dios, no tardará mucho tiempo para que Ud. comience a ver que dejan de hacer las cosas que hacían y empiezan a hacer cosas que no hicieron originalmente.

Cambian su modo de vestir, sus actitudes y su comportamiento. Llegan a ser flojos. Eso es lo que quiere decir Éfeso: 'descansado y desatado.'

Entonces, ¿dónde está la indignación justa entre el pueblo de Dios hoy en día para tomar una posición en contra del mal, ya sea entre su familia, su hijo, su madre, su padre, o un miembro de la iglesia, o un socio de negocios?

¿Tomará el pueblo una posición a favor de Dios? Ya casi no lo veo.

No, Dios no escuchará la oración del pecador impenitente. Pero, ¿qué hay de Uds. y de mí?

¿Cómo equilibramos nuestra comprensión de un Dios soberano cuya mente, voluntad, propósito y planes no se pueden cambiar, con nuestra necesidad de orar? Si no podemos cambiar el propósito y el plan de Dios, ¿es necesario orar? ¡Y la respuesta es SÍ!

Cuando los apóstoles le preguntaron a Jesús cómo orar, Él nunca les dio una oración para recitar. Simplemente les dijo que hay ciertos elementos que son necesarios para que su oración tenga éxito. Comenzó diciendo:

Lucas 11:1 *Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.*

2 *Y les dijo: Cuando oréis, decid: (No oren estas palabras, pero oren). Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. (En otras palabras, reconoce a Dios.) Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.*

Ahora, si nosotros tomamos esta escritura junto con un testimonio de **Mateo**, no tenemos a Jesús diciéndonos qué palabras decir.

Este versículo parecería sugerir eso, pero echemos un vistazo a **Mateo** y veamos lo que Jesús les está sugiriendo cuando les enseña acerca de la oración y cómo orar.

En **Mateo 6:9** Él dijo: "**Vosotros, pues, oraréis así:** *Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. 10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.*

Por lo tanto, Jesús no está poniendo las Palabras en sus bocas y sugiriendo una oración, como sabemos que lo hace la Iglesia Católica, sino que les está enseñando de esta forma de oración.

Dice, **oraréis así**, o **de esta manera**, o de esta forma... Entonces nos damos cuenta de la forma en que Él se acerca a la oración a Dios.

#1) Ahora, se tiene que reconocer a Aquel a quien se está dirigiendo la oración. Él es el Dios Soberano, el Creador del universo, y sin embargo Él es nuestro Padre. Pero Él es Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Así que Él es nuestro Dios primero, luego Él es nuestro Padre.

Por lo tanto, Él dice, de esta manera es como acercarse a Él: "**Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.** Fíjense, **santificado sea tu nombre.** La palabra santificado significa venerar, elevar, digno de adoración.

En primer lugar, Jesús nos dice que la oración ha sido señalada y que primero tenemos que honrar a Dios.

Dios requiere que reconozcamos que, **solo Él es Dios, que solo Él es nuestro objeto de adoración, y que no hay otro aparte de Él.**

Al presentar nuestra oración a Dios, haríamos bien en recordar los 10 mandamientos, y especialmente el primer mandamiento del libro del Éxodo.

Éxodo 20:2 *Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. 3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.* Ningún otro objeto de culto.

Y **Éxodo 34:14** *Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.*

A éste es a quien debemos orar. Él requiere que proclamemos Su dominio universal: al pedir a Dios por la lluvia, Elías confesó el control de Dios sobre los elementos.

Al orar a Dios para que libere a un pecador de la ira venidera, reconocemos **Juan 2:9** "*la salvación es del Señor*".

Al venir al Señor, debemos declarar su gobernación y soberanía sobre el mundo entero.

Apocalipsis 4:11 *Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.*

Una vez más, Dios requiere que lo adoremos, y la oración, la verdadera oración, es un acto de adoración. La oración es un acto de adoración.

Es la postración del alma ante Él; en la medida en que es una invocación de su grande y santo nombre; en la medida en que es la posesión de su bondad, de su poder, de su inmutabilidad, de su gracia.

Tanto como lo es el reconocimiento de su soberanía, proclamada por nuestra sumisión a su voluntad.

Incluso cuando Jesús habló del templo, nunca lo llamó la Casa del Sacrificio, sino la Casa de la Oración.

De nuevo, la oración redunda en la gloria de Dios, porque en la oración reconocemos nuestra dependencia de Él.

Cuando imploramos humildemente Su Divina Presencia, nos entregamos a Su misericordia y nos inclinamos en reconocimiento de Su Gran Poder.

Al buscar las bendiciones de Dios, creemos que Él es el Autor y la Fuente de todo don bueno y perfecto.

Santiago 1:17 *Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.*

18 *Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.*

Que la oración glorifica a Dios se ve además por el hecho de que la oración pone la fe en ejercicio, y nada de nosotros es tan honroso y agradable a Él como la confianza de nuestros corazones. De hecho, habla de que el olor del incienso era la oración de los santos.

Primero tenemos que creer que Él lo es. Eso es lo primero en la oración. **Hebreos 11:6** *Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan.*

Entonces, ¿de qué le serviría a Ud. orar a Dios, si Ud. no piensa que Él le va a contestar a Ud., a su oración? Muy bien.

Y a través de la fe, debemos confesar que Él es más que capaz de satisfacer nuestras necesidades.

II Timoteo 1:12 *Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.*

Así que conocía a Dios. ¿Conocen a Dios? Yo espero que sí. ¿de acuerdo? La siguiente cosa que Jesús estableció en el modelo para la oración, después de reconocer la supremacía de Dios en santidad, es lo que escuchamos a continuación en el versículo **10** *Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.* En otras palabras, Tu Voluntad y sólo Tu Voluntad reinarán supremamente.

Por lo tanto, Señor, ayuda a que mi voluntad se alinee con Tu voluntad. Él nunca dijo: "Hágase mi voluntad", sino que Jesús dijo: "**Hágase tu voluntad**", hablando al Padre.

En **Efesios 3:11** encontramos que el propósito de Dios es eterno... *conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,*

Y en **Efesios 1:11** *En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,* el designio de su voluntad. Muy bien.

Por lo tanto, si somos predestinados según el propósito eterno de Aquel que dispone todas las cosas para Su propia Gloria.

Y Él los está obrando para nuestro bien. Entonces solo tendría sentido para nosotros que quisiéramos que las cosas funcionaran en nuestras vidas como Él ha planeado para nosotros desde el principio. No traten de cambiar el plan de Dios. Cambien su propio plan.

Saber y confiar en que todas estas cosas de alguna manera obraran juntas para nuestro bien.

Entonces, si Dios va a obrar todas las cosas para nuestro bien, ¿por qué orarían para que no lo haga? Porque si oran con su propia voluntad, eso es lo que van a obtener.

Romanos 8:28 *Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.*

29 *Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*

30 *Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó. 31* *¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?*

Entonces, ¿por qué querrían orar por algo que no sea Su voluntad? Muy bien. Ahora, que hemos llegado al lugar donde consideramos, ahora a Él no le importa que Ud. diga, está bien, Señor, yo tengo esta necesidad. Tengo esta necesidad, pero sin embargo no de la manera que yo quiero. No quiero que esta necesidad se satisfaga de la manera en que yo quiero satisfacerla. Yo quiero satisfacer de la manera que Tú quieres satisfacerlo.

Ahora que hemos llegado al punto en el que reconocemos Su interés en nuestras necesidades, podemos continuar con el modelo que Jesús puso delante de nosotros.

Él dijo: **Lucas 11:3:** *El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.*

Ahora, surgen nuestras necesidades. Ahora, recuerden, Jesús nos enseñó a orar, y que el Padre conocía nuestras necesidades incluso antes de que se las pidiéramos. Por lo tanto, no estamos informando a Dios acerca de nuestros problemas. Él ya conoce su problema, pero lo va a hacer a Su manera.

Mateo 6:7 *Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.* Por lo tanto, las oraciones largas no son buenas.

8 *No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.*

9 *Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.*

10 *Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.* **11** *El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.* **12** *Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

Fíjense en cómo el Señor Jesús estableció el modelo para la oración, no solo para pedir las necesidades físicas, sino también la bendición espiritual del perdón.

Perdónanos primero nuestros pecados y luego ayúdanos a perdonar a los que están en deuda con nosotros. Perdónalos como nos perdonas a nosotros. Creo que aquí es donde perdemos el tren tan a menudo.

Pedimos perdón por nuestros propios pecados, pero nos falta pedirle al Señor que perdone a los que pecaron contra nosotros. A veces pienso que nos hemos endurecido tanto ante la difícil situación de los demás, y no nos damos cuenta de que Jesús ha establecido un modelo aquí.

Nos ha dado la oportunidad de convertirnos en mediadores e intercesores, y yo creo que hemos desperdiciado esta oportunidad hasta ahora. La oración es designada por Dios para nuestra bendición espiritual, como un medio para nuestro crecimiento en la gracia.

Al tratar de aprender a orar, deberíamos ver el modelo que él estableció de que la oración es un medio para obtener humildad en el perdón de los demás.

La verdadera oración es venir a la presencia de Dios, y un sentido de Su majestad produce una comprensión de nuestra nada e indignidad.

Nuevamente, la oración fue diseñada por Dios para el ejercicio de nuestra fe. La fe se centra en la Palabra (**Romanos 10:17**), pero se ejerce en la oración.

Vemos en **Santiago 5:15** *Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.*

16 *Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho".*

¿Cuántos de ustedes que están buscando la sanidad realmente han confesado sus faltas unos a otros? ¿Vamos? ¿Cuántos de ustedes han ido y han dicho, ¿saben qué? Realmente he sido un idiota.

Una vez más, la oración llama a nuestro amor a la acción. Con respecto a nuestra oración, pedimos: "*¿Se deleitará en el Omnipotente? ¿Invocará a Dios en todo tiempo?*" (**Job 27:10**).

Pero los que aman al Señor no pueden estar mucho tiempo lejos de Él, porque se deleitan en desahogarse con Él. La oración no solo llama al amor a la acción, sino que, a través de nuestras oraciones, nuestro amor a Dios se incrementa.

David dijo: "*Amo a Jehová, pues ha oído Mi voz y mis súplicas;*" (**Sal. 116:1**). Esa es mi oración.

De nuevo, la oración es asignada por Dios para enseñarnos el valor de las bendiciones que le hemos pedido, y nos hace regocijarnos aún más cuando Él nos ha otorgado aquello por lo que le suplicamos.

En tercer lugar, Dios designa la oración para que busquemos de Él las cosas que nosotros necesitamos.

Pero el incrédulo dirá: "*Si Dios ha preordenado antes de la fundación del mundo, todo lo que sucede en el tiempo, ¿de qué sirve la oración?*"

Si es verdad que "de él, y por él, y para él, son todas las cosas." (Romanos 11:36), entonces ¿por qué orar?

El incrédulo preguntará: *¿De qué sirve que yo venga a Dios y le diga lo que ya sabe? ¿De qué sirve que yo explique delante de él mi necesidad, puesto que él ya la conoce?*

¿De qué sirve orar por algo cuando todo ha sido ordenado de antemano por Dios?

La oración no es para informar a Dios, por cierto, como si Él fuera ignorante, porque cuando se intenta de informar a Dios como si Él fuera ignorante, le están diciendo a Dios que Él es ignorante. (porque Jesús lo dejó muy claro al enseñarnos a orar en **Mateo 6:8**, Él dijo: "*porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis*".

Por lo tanto, nuestra oración es reconocer que sabemos que Él sabe lo que necesitamos. Porque Jesús continúa diciéndonos cuál es el valor de la oración en una pequeña parábola.

Lucas 11:5 *Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes,*

6 *porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;*

7 *y aquel, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?*

8 *Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, (por su amistad) **sin embargo por su importunidad** se levantará y le dará todo lo que necesite.* En otras palabras, deja de golpear mi puerta, ¿correcto? Por eso lo hace. ¿Bueno?

9 *Y yo os digo: **Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad,*** (Oh, entonces me voy. [El hermano Brian golpea levemente una vez el púlpito] Que Dios me ayude. Eso no es llamar a la puerta.) **llamad, y se os abrirá.**

10 *Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.*

11 *¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? **12** ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?*

13 *Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?*

La oración no está designada para proveer a Dios con el conocimiento de lo que necesitamos, Él ya sabe lo que necesitamos. Pero está diseñado como **una confesión a Él** de nuestro sentido de la necesidad.

Como en todo, los pensamientos de Dios no son como los nuestros. Dios requiere que se busquen Sus dones. Él desea ser honrado con nuestra petición, así como nosotros debemos darle las gracias después de haber otorgado Su bendición. ¿Cuántos de ustedes agradecen a Dios? En el momento en que ven que la cosa sucede, dicen, Dios, muchas gracias.

Sin embargo, la pregunta sigue siendo: Si Dios es el que predestina de todo lo que sucede, y el regulador de todos los acontecimientos, ¿no es la oración un ejercicio vano?

Pero nuestra respuesta está en el hecho de que Dios nos manda a orar. Él dijo: "**Orad sin cesar**" (1 Tesalonicenses 5:17).

Y de nuevo, "**los hombres deben orar siempre**" (Lucas 18:1). Y de nuevo, "**Y la oración de fe salvará al enfermo,**" y "**La oración eficaz del justo puede mucho.**" (Santiago 5:15,16);

El Señor Jesucristo, que es nuestro hermano mayor y el ejemplo perfecto a seguir, fue principalmente un hombre de oración. Entonces, es evidente que la oración no carece de sentido ni de valor.

Pero esto no elimina la pregunta con la que empezamos. ¿Cuál es la relación entre la soberanía de Dios y nuestra oración?

En primer lugar, diríamos que nuestra oración nunca debe tener la intención de cambiar el propósito de Dios o crear otros nuevos solo para nosotros.

Dios ha decretado que ciertos eventos sucederán, pero también ha decretado que estos eventos sucederán a través de los medios que Él ha designado para su realización.

Dios ha escogido a algunos para ser salvos, pero también decretó que estos serán salvos a través de la predicación del Evangelio.

El Evangelio, pues, es uno de los medios señalados para llevar a cabo el propósito eterno del Señor; y la oración es otra. Dios ha decretado tanto los medios como el fin, y entre los medios está la oración.

Incluso las oraciones de Su pueblo (santos) están incluidas en Sus decretos eternos. Por lo tanto, en lugar de que la oración sea en vano, es uno de los medios a través de los cuales Dios ejerce sus propósitos.

Si todas las cosas sucedieran por mera casualidad, entonces la oración no podría ser de ninguna utilidad moral; pero como nuestras oraciones están dirigidas y reguladas por la dirección de la sabiduría divina, la oración tiene un lugar en el orden de los acontecimientos.

No fue Dios respondiendo a mi oración por las computadoras portátiles, sino que mi oración fue dirigida por el propósito de Dios, y, por lo tanto, al aprovechar Su Divina Voluntad, nuestras oraciones se convierten en parte de la obra Divina de Su voluntad.

Una especie de acceso a la fuente eterna del propósito y el plan de Dios. En otras palabras, cuando fui a orar por esas computadoras portátiles, Dios ya tenía una respuesta del otro tipo.

La oración se convierte entonces en parte de la ejecución de las mismas cosas que Dios declaró y, por lo tanto, no carece de sentido. Esto se enseña en las Escrituras.

Elías sabía que Dios estaba a punto de dar lluvia, pero eso no le impidió orar inmediatamente a Dios para que lloviera. (Santiago 5:17-18).

Daniel "*entendió*" por los escritos de los profetas que el cautiverio había de durar sólo setenta años, pero cuando estos setenta años estaban a punto de terminar.

Nos dice que él "*Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.*" **(Daniel 9:2-3).**

En otras palabras, cuando saben que Dios va a hacer algo de todos modos, no dicen, bueno, ¿de qué sirve orar? Porque va a suceder. No, se ora aún más para que suceda. ¿Ven? En otras palabras, Señor, permíteme verlo manifestado ante mi rostro.

Dios le dijo al profeta Jeremías: "*Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.*"

Por lo tanto, en lugar de añadir, no hay necesidad de que me supliques por estas cosas, Él dijo: "*Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré.*" **(Jeremías 29:12).**

En **Ezequiel 36:1-38** leemos acerca de las promesas explícitas, positivas e incondicionales que Dios ha hecho concerniente a la restauración de Israel.

Sin embargo, en **Ezequiel 36:37** de este mismo capítulo, nos dice: "*Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto;*" Por lo tanto, Dios sabe de antemano por qué vamos a orar.

He aquí, pues, la manera de nuestra oración: no para que la voluntad de Dios sea alterada, sino para que se cumpla a su debido tiempo y manera.

Es porque Dios ha prometido ciertas cosas, que podemos pedir las con la plena seguridad de la fe y la oración.

El propósito de Dios es que Su voluntad se cumpla por los medios señalados y que Él pueda hacer bien a Su pueblo en Sus términos. Y eso es, por los "medios" y "términos" de la petición y la súplica.

¿Acaso el Hijo de Dios no sabía con certeza que después de Su sufrimiento y muerte, Él sería resucitado y exaltado por el Padre? Claro que sí. Con este propósito, he venido a este mundo. Pero de todos modos oró pidiendo fuerza para hacer la voluntad de Dios.

Lo encontramos orando: "*Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.*" **(Juan 17:5).**

Él sabe que nadie de su pueblo podría perecer. Sin embargo, le pidió al Padre que los "guardara". **(Juan 17:11).**

Finalmente, cabe decir que la voluntad de Dios es inmutable y no puede ser alterada por nuestro clamor.

Cuando la mente de Dios no está dirigida a un pueblo para hacerle bien, no puede ser dirigida a él por medio de las oraciones más fervientes y persistentes. Miren a Esaú, " *aunque lloró amargamente,*" dice la Biblia, a Dios, lloró en oración a Dios, "*sin embargo, ni siquiera pudo encontrar un lugar para arrepentirse.*"

"*Me dijo Jehová: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estaría mi voluntad con este pueblo; échalos de mi presencia, y salgan.*" **(Jeremías 15:1).**

Las oraciones de Moisés para entrar a la tierra prometida son también otro ejemplo de lo mismo.

Nuestros puntos de vista con respecto a la oración necesitan ser revisados y puestos en armonía con las Escrituras sobre el tema.

La idea predominante parece ser que vengo a Dios y le pido algo que quiero, y espero que Él me dé lo que he pedido. En otras palabras, Él es mi genio. No, Él no es el genio.

Pero esta es una concepción muy deshonrosa y degradante. La creencia popular reduce a Dios a un siervo, un genio, bueno, nuestro siervo nuestro esclavo, que cumple nuestras órdenes, realiza nuestro placer y concede nuestros deseos. Es como si estos Tele evangelistas dijeran: "**¡Dios, sana!**" Es como decir: "**¡Buen perro!**" Está bien, Dios no es un perro.

No, la oración es más bien un venir a Dios, diciéndole mis necesidades, encomendando mi camino a Él, y dejándole que se ocupe de ello como mejor le parezca.

Esto hace que mi voluntad esté sujeta a Su voluntad, en lugar de tratar de someter Su voluntad a la mía.

Ninguna oración es agradable a Dios a menos que el espíritu que motiva esa oración sea: "**no se haga mi voluntad, sino la tuya**".

"Cuando Dios concede bendiciones a un pueblo que ora, no es por causa de sus oraciones, como si Él se inclinara y fuera por ellas; sino es por su propio bien, para satisfacer su propia buena voluntad.

Alguien debería preguntarse: ¿Para qué sirve la oración? Podemos decir que Dios contesta nuestras oraciones por Su propia voluntad soberana y placer.

La oración es el camino y el medio que Dios ha señalado para la comunicación de la bendición de su bondad a su pueblo.

Porque, aunque Él se ha propuesto, provisto y prometido, sin embargo, se le buscará primero para darlos, y por lo tanto es un deber y un privilegio pedir.

En otras palabras, si Ud. le promete a su hijo un cono de helado y pasa por alto la heladería, depende de él decir: Papá, me prometiste el cono de helado para recordarle sus oraciones. Ahora, él podría haberlo sabido, pero tal vez iba a decir, sí, sé que el helado está en ese lugar, pero también hay un mejor helado en este otro lugar, ¿correcto?

Cuando somos bendecidos con un espíritu de oración, es bueno porque es entonces cuando Dios quiere conceder las cosas buenas que se nos piden, que deben pedirse siempre con sumisión a la voluntad de Dios.

Quizás, lo que más molesta a los cristianos es la oración sin respuesta. Le pedimos algo a Dios: Hemos pedido con fe creyendo que recibiremos aquello por lo que hemos pedido al Señor:

Y sabemos que hemos pedido con seriedad y repetidas veces, pero la respuesta no parece llegar.

El resultado es que, en muchos casos, nuestra fe en la eficacia de la oración parece debilitarse, hasta que la esperanza da paso a la desesperación y entonces nuestra oración se descuida por completo.

Pero, ¿cada verdadera oración de fe que ha sido ofrecida a Dios ha sido contestada? Él prometió que lo haría.

La verdadera oración es venir a Dios. Diciéndole nuestras necesidades, encomendando nuestro camino al Señor, y luego dejándolo a Él para que se ocupe del caso como mejor le parezca. Luego, en Su tiempo señalado, Él lo hará.

Esto permite que Dios responda a nuestras oraciones de la manera que Él considere adecuada y, a menudo, Su respuesta puede ser todo lo contrario de lo que sería más aceptable para nuestra propia mente; Así que, cuando oremos, pídele al Padre que le sorprenda. Tiene que resolverlo. No. Por lo tanto, quiero algo de ti, Señor, y no sé cómo va a venir. Quiero que me sorprendas, porque prometiste dármelo.

Si realmente hemos dejado nuestras necesidades en sus manos, será su respuesta, sin embargo, no a nuestra manera, sino a Su manera. Veamos dos ejemplos.

En **Juan 11:1-44** Lázaro estaba enfermo de muerte. El Señor lo "amaba", pero estaba ausente de Betania. Las hermanas enviaron un mensajero al Señor para informarle de la condición de su hermano. Bueno, Él ya lo sabe.

Y fíjense particularmente cómo se redactó su súplica: "*Señor, he aquí, Aquel a quien amas está enfermo*". Eso fue todo. No le pidieron que sanara a Lázaro.

Pero una de las hermanas dijo: "*Si hubieras estado aquí, no habría muerto.*" Pero recuerden, Jesús dijo que tenía que irse por el bien de ellos. Entonces, esperaban una cosa, pero el Señor Dios tenía un propósito mayor en mente. Quería mostrarles que Él es la Resurrección y la Vida.

Pero cuando llegó, no le pidieron que se apresurara a ir inmediatamente a Betania. Simplemente expusieron su necesidad ante Él, pusieron el caso en Sus manos y lo dejaron actuar como mejor le pareciera. ¿Y cuál fue su respuesta?

¿Respondió Él a su apelación y respondió a su petición? Ciertamente, lo hizo, aunque tal vez no de la manera que ellos esperaban. En otras palabras, esperaban que no hubiera muerto. Pero Él sabía que se suponía que iba a morir.

Él respondió permaneciendo "*se quedó dos días más en el lugar donde estaba.*" (**Juan 11:6**) y permitiendo que Lázaro muriera.

Pero en este caso, eso no fue todo. Más tarde, viajó a Betania y resucitó a Lázaro de entre los muertos. Esta historia ilustra la actitud apropiada que el creyente debe tomar ante Dios en la hora de la necesidad.

El siguiente ejemplo enfatizará, más bien, el método de Dios para responder a su hijo necesitado.

En **2 Corintios 12:1-21**. Al apóstol Pablo se le había dado un privilegio inaudito. Había sido transportado al Paraíso.

Sus oídos han escuchado, y sus ojos han contemplado lo que ningún otro mortal había oído o visto de este lado de la muerte. La maravillosa revelación fue más de lo que el apóstol pudo soportar.

Corría el peligro de "**envanecerse**" por su extraordinaria experiencia. *Por lo tanto, un aguijón en la carne, el mensajero de Satanás, fue enviado para abofetearlo para que no fuera exaltado sobremanera.*

Y el apóstol extiende su necesidad delante del Señor; en tres ocasiones le pide a Dios que le quite el aguijón de la carne. ¿Fue contestada su oración? Seguramente, aunque no de la manera que él hubiera deseado.

El "aguijón" no fue quitada, pero se le dio la gracia para soportarla. No se quitó la carga, pero se le dio fuerza para llevarla.

¿Alguien objeta que es nuestro privilegio hacer más que exponer nuestras necesidades delante de Dios? ¿Se nos recuerda que Dios, por así decirlo, nos ha dado un cheque en blanco y nos ha invitado a llenarlo?

¿Se dice que las promesas de Dios lo incluyen todo, y que podemos pedirle a Dios lo que queramos?

Si es así, tenemos que llamar la atención sobre el hecho de que es necesario comparar las Escrituras con las Escrituras si queremos aprender la mente completa de Dios sobre cualquier tema, y al hacer esto, descubrimos que Dios ha calificado las promesas dadas a las almas que oran.

Él dijo: "**si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.**" (1 Juan 5:14). Él no hizo oídos sordos, Él los escucha.

La verdadera oración es comunión con Dios, para que haya pensamientos comunes entre Su mente y nuestra mente.

Lo que se necesita es que Él llene nuestros corazones con Sus pensamientos, y entonces Sus deseos se convertirán en nuestros deseos fluyendo de vuelta a Él. He aquí, pues, el punto de encuentro entre la soberanía de Dios y la oración cristiana:

Si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad (que es Su palabra), *él nos oye*, y si no pedimos, no nos oye; como dice el apóstol Santiago: "*Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites*" o deseos. (Santiago 4:3).

Pero, ¿no les dijo el Señor Jesús a Sus discípulos: "*De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieris al Padre en mi nombre, os lo dará*". (Juan 16:23)?

Lo hizo, pero esta promesa no da carta blanca a las almas que oran. Estas palabras de nuestro Señor están en perfecto acuerdo con las del apóstol Juan.

"**si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.**" ¿Qué es pedir "*en el nombre de Jesucristo*"? Seguramente es mucho más que una fórmula de oración, la mera conclusión de nuestras súplicas con las palabras "*en el nombre de Jesucristo*". Así que cada vez que terminen su oración en el nombre de Jesucristo.

Para pedir a Dios cualquier cosa en el nombre de Jesucristo, tenemos que estar en armonía

con lo que Jesucristo es. Recuerden, Él es la Palabra.

Pedir a Dios en el nombre de Jesucristo es como si Jesucristo mismo fuera el suplicante. Solo podemos pedirle a Dios lo que Jesucristo pediría.

Pedir en el nombre de Jesucristo es, por lo tanto, dejar de lado nuestras propias voluntades y aceptar la de Dios. Y pedir **fuera de la Palabra de Dios** es pedir lo que Dios no puede dar. Él es la Palabra.

Amplíemos ahora nuestra definición de oración. ¿Qué es la oración? **La oración no es tanto un acto como una actitud de dependencia de Dios.**

La oración es una confesión de nuestra debilidad, de nuestra impotencia. La oración es el reconocimiento de nuestra necesidad y la difusión de ella ante Dios. No decimos que esto es todo lo que hay en la oración, no lo es.

Es el elemento principal de la oración. La oración es a la vez una actitud y un acto, un acto humano, y sin embargo también existe el elemento divino. La oración es fundamentalmente una actitud de dependencia de Dios.

Por lo tanto, la oración es todo lo contrario de dictar a Dios. Debido a que la oración es una actitud de dependencia, el que realmente ora es sumiso a la voluntad de Dios.

Escuchen atentamente ahora: La sumisión a la voluntad de Dios significa que estamos contentos con que el Señor supla nuestras necesidades de acuerdo con los dictados de Su propia voluntad soberana.

Si realmente confiamos en que Él prometió "**hacer que todas las cosas salgan bien**", entonces no nos decepcionemos por la oración sin respuesta. Su oración está siendo contestada y usted debe estar agradecido de que Él está "**obrando todas las cosas para su bien.**"

Y por eso decimos que cada oración que se ofrece a Dios con este espíritu es segura de encontrar una respuesta o respuesta de Él.

La oración no es la petición de Dios para alterar Su propósito o para que Él forme un nuevo propósito.

La oración es mostrar una actitud de dependencia de Dios, la difusión de nuestras necesidades ante Él, y luego pedir aquellas cosas que están de acuerdo con Su voluntad y tiempo, no con nuestro tiempo. Por lo tanto, no hay nada inconsistente entre la soberanía de Dios y la oración cristiana.

En **Jeremías 10:23** nos dice: "**ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos**". (también en **Proverbios 16:9**); y, sin embargo, en muchas de sus oraciones, el hombre presume de dirigir al Señor en cuanto a su camino y lo que debe hacer:

El mismo acto de oración tiene como objetivo hacernos humildes y dependientes de Dios.

Pero el hombre (en su perversidad habitual) convierte el estrado de los pies en un trono, desde donde trataría de dirigir al Dios soberano en cuanto a lo que debe hacer, dando al espectador la impresión de que, si Dios tuviera la mitad de la compasión que tienen los que oran, ¡todo se arreglaría rápidamente!

Tal es la arrogancia de la vieja naturaleza aun en un hijo de Dios. Nuestro propósito principal en la oración es someter nuestra voluntad a la voluntad de Dios.

Pero también hay que añadir que la oración es mucho más que un ejercicio piadoso, y muy diferente que una actuación mecánica.

La oración es un medio divinamente señalado por el cual podemos obtener de Dios las cosas que pedimos, siempre que pidamos aquellas cosas que estén de acuerdo con Su voluntad, Su Palabra.

Entonces oremos.

Padre, estamos tan agradecidos, Señor, por Tu Palabra, porque muchas de estas cosas son solo un ajuste de nuestra oración.

Señor, necesitamos poner Tu Palabra en todas nuestras oraciones. Así que, Señor, si tenemos una necesidad, necesitamos encontrarla en las Escrituras. Y luego lo encontramos en la escritura, podemos devolverte tu propia palabra, sabiendo que Tú no eres un hombre, que Tú puedes mentir. Así que, Padre, sólo nos comprometemos Señor, de la manera en que oramos en el Nombre de Jesús. Amén.

*Traducido Por:
Hno. Mario Nina
Mayo, 2024
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia*